

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El cuerpo del analizante y el cuerpo del analista.

Farías, Florencia Elisa.

Cita:

Farías, Florencia Elisa (2023). *El cuerpo del analizante y el cuerpo del analista*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/371>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/pFB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO DEL ANALIZANTE Y EL CUERPO DEL ANALISTA

Farías, Florencia Elisa

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Trabajaremos cuál es el cuerpo que interesa al psicoanálisis, es el cuerpo atravesado por el lenguaje. No hay clínica sin cuerpo. Recibimos el cuerpo sintomático y pulsional del ser parlante. No nacemos con un cuerpo, sino que sólo llegamos a tenerlo gracias a ciertas operaciones simbólicas fundamentales. En el análisis tiene lugar en el encuentro de dos cuerpos, el del analista y el del analizante, pero él no es un cuerpo a cuerpo. Hay dos cuerpos, pero solo un sujeto dividido. Desplegaremos como se presenta el cuerpo del analizante, según los tipos clínicos, y cuál es el lugar del cuerpo del analista. Es innegable que el cuerpo del analista es un real, el analista no es voz descorporizada. Hay algo que se impone más de su lugar de semblante de a. Ahora bien, esta suposición o atribución de sexo al analista puede ser facilitador en la transferencia o puede funcionar como obstáculo.

Palabras clave

Cuerpo analizante - Analista lenguaje - Tipos clínicos

ABSTRACT

THE BODY OF THE ANALYSAND AND THE BODY OF THE ANALYST

We will work on what is the body that interests psychoanalysis, it is the body traversed by language. There is no clinic without a body. We receive the symptomatic and drive body of the speaking being. We are not born with a body, but only come to have it thanks to certain fundamental symbolic operations. In analysis it takes place in the encounter of two bodies, the one of the analyst and the one of the analysand, but is not a body to body. There are two bodies, but only one divided subject. We will display how the body of the analysand is presented, according to the clinical types, and what is the place of the analyst's body. It is undeniable that the analyst's body is a real, the analyst is not a disembodied voice. There is something that prevails more than his place of appearance of a. Now, this assumption or attribution of sex to the analyst can be a facilitator in the transference or it can work as an obstacle.

Keywords

Analyzing body - Analyst language - Clinical types

¿Cuál es el cuerpo que le interesa al psicoanálisis?

La cura psicoanalítica, fundamentada sobre la asociación libre, propone el tratamiento del cuerpo por la palabra. Hay un prejuicio al pensar que los psicoanalistas como trabajamos con la palabra, el cuerpo queda afuera. El cuerpo que interesa al psicoanálisis es el cuerpo atravesado por el lenguaje es el cuerpo efecto del deseo y escenario del despliegue de las paradojas del goce. La palabra en la cura tiene efectos de alivio sobre los síntomas. El sujeto habla con su cuerpo, la historia se inscribe en los síntomas corporales, cuerpo sexuado y mortal.

No hay clínica sin cuerpo. No nacemos con un cuerpo, sino que sólo llegamos a tenerlo gracias a ciertas operaciones simbólicas fundamentales. Los tratamientos del cuerpo le conciernen al psicoanálisis. El cuerpo del que se ocupa el analista es efecto del lenguaje. Recibimos el cuerpo sintomático y pulsional del ser hablante. Nuestro campo es el del goce y el goce vuelve al cuerpo: en primer lugar en el síntoma y, especialmente, en el síntoma histérico, también en la enfermedad, en el dolor.

¿Cuál es el cuerpo que el psicoanálisis tiene que conocer? ¿Cuántos cuerpos hay? En primer lugar, cuando hablamos de cuerpo, no nos referimos al organismo, el que nos viene dado; hay que distinguir el cuerpo del organismo biológico y del sujeto. El cuerpo no es de entrada. La cuestión es que el cuerpo puede advenir - o no -, puede constituirse. El cuerpo tiene que hacerse, nace de la palabra, se va constituyéndose con los discursos. El cuerpo, es un acontecimiento de discurso, y sufre todo tipo de avatares.

Los seres hablantes, en tanto disponemos del lenguaje, podemos hablar e incluso sentir, tener la vivencia del cuerpo como algo distinto: "Tengo un cuerpo" y "No soy un cuerpo"; este efecto de separación entre sujeto y cuerpo, sólo es posible por la intervención del lenguaje. Es la estructura del lenguaje la que viene a recortar el cuerpo y constituirlo como tal. Está cernido con una marca significante.

Para el discurso médico, lo que podemos decir, en general, es que el cuerpo es el organismo biológico. El cuerpo en tanto objetivado. Se define por la exclusión del sujeto, de lo subjetivo.

En Radiofonía y Televisión (1970) Lacan distingue dos cuerpos: el cuerpo de lo simbólico y el cuerpo en sentido ingenuo, aquel con el que cada uno se sostiene. Pero en análisis el cuerpo que tenemos que conocer es un efecto de lenguaje. Recibimos el cuerpo sintomático y pulsional del ser parlante.

Colette Soler desarrolla en "L'en-corps del sujeto" los diferentes momentos de la enseñanza de Lacan sobre el cuerpo:

1. Primero señala el cuerpo de la imagen, al que se convoca en el estadio del espejo, el júbilo del niño ante su imagen encuentra la unidad que falta a su organismo, el sujeto se reconoce, pero esto es algo que le viene desde afuera; es por identificación imaginaria con esa imagen del otro que el niño adquiere la imagen de su propio cuerpo.
2. Posteriormente, Lacan retoma en el '75 la afirmación de que lo imaginario es el cuerpo, pero agrega que lo imaginario tiene una consistencia que es real, es decir, que va más allá de la imagen. Modifica su estadio del espejo y dice que no es la imagen sino el lenguaje el que tiene valor operatorio, hace de la imagen misma un efecto de lo simbólico.

¿Cuál es el efecto de la incorporación del lenguaje en el cuerpo? La sustracción de goce. El cuerpo está en disyunción con su goce por la operación del lenguaje. Es un cuerpo del cual el goce ha sido expulsado, por eso Lacan utiliza la oposición de estos dos términos: el cuerpo y la carne. El cuerpo que no es del viviente y la carne que es del viviente. Ese cuerpo es un desierto de goce. En la última parte de su enseñanza el cuerpo es un lugar de goce, dice Lacan. Nos enseña que el cuerpo es algo que se goza. El cuerpo es el lugar del Otro al incorporar el significante que viene del Otro y que mortifica la carne. El cuerpo es una superficie de inscripción donde se enganchan los significantes del sujeto. Lacan dirá que el lenguaje es parásito, la palabra es impuesta y deja marcas que no se borran. En el seminario 20: Aún (1972-1973) Lacan emplea el término "sustancia gozante", expresión que va a la par con que para gozar hace falta un cuerpo. Este cuerpo -lugar del acontecimiento del síntoma- no es el mismo que el cuerpo tomado en el discurso. El cuerpo tomado en el discurso es un cuerpo hablado, un cuerpo gozado, el cuerpo parlante es, al contrario, un cuerpo que goza

El cuerpo en la escena analítica

Un psicoanálisis tiene lugar en el encuentro de dos cuerpos, el del analista y el del analizante, así como en todo discurso que haga lazo social. Pero él no es un cuerpo a cuerpo. La escena analítica es un lazo entre dos, que implica dos partenaires y supone los dos cuerpos: el cuerpo del analizante, que viene a desplegar su padecimiento y el cuerpo del analista que lo ofrece para ser tomado transferencialmente. En el análisis hay dos cuerpos, pero solo un sujeto dividido. En un psicoanálisis, el analista cumple la función de objeto *a*, que causa la división del $\$$, a través de su cuerpo funciona como este objeto *a*. Esta podría ser la respuesta de Lacan: ¿de qué se trata en un análisis? Se trata del analista como semblante, en corps haciendo operar el discurso. Lo que es evidente también, es el setting analítico, que no es el consultorio, ni la zona donde se encuentre, ni el diván, lo que sostiene el análisis del lado del analizante es la transferencia, y del lado del analista, el acto. No hay análisis sin el acto del analista para hacer comparecer el discurso del analista y no hay análisis sin transferencia.

El cuerpo del analizante: los diferentes tipos clínicos

El psicoanálisis, desde un comienzo, ubica el inconsciente como teniendo efectos sobre el cuerpo. Lacan (en 1975), define al síntoma como acontecimiento del cuerpo, es decir, el síntoma es un acontecimiento de goce y se diferencia de la primera tesis del síntoma como acontecimiento de verdad; en el acontecimiento hay una connotación de contingencia, que no es necesariamente traumática, definición que induce a tomar en consideración el cuerpo en su dimensión de real y no sólo en aquello de imaginario y simbólico, en la articulación de los tres registros del nudo borromeo.

El cuerpo se presenta de manera diferente según los tipos clínicos, así como también puede presentarse en la angustia, en los fenómenos psicosomáticos, o rechazando el cuerpo en su dimensión real, como sustancia gozante propia de las anorexias, bulimias, cortes en el cuerpo, o intentando eternizarlo a través de cirugías estéticas, tatuajes, piercings, y otras posiciones subjetivas que muchas veces desdeñan el saber del inconsciente.

Es paradigmático el tratamiento del cuerpo en la histeria. Los jeroglíficos del cuerpo nos encaminan al mecanismo somático que es central en la sintomatología histérica.

Recordemos que la hipótesis del inconsciente se le revela a Freud a partir de los misterios del cuerpo en la histeria. El propósito de la histeria pura es hacer del cuerpo real, el que alberga el síntoma, el lugar físico de activación del síntoma. Ese es el desafío de la histérica: hacer cuerpo con su síntoma. En la histeria el cuerpo habla mediante sus sufrimientos, sus síntomas, sus conversiones, por no decir su singularidad de sujeto. La histeria en sus síntomas corporales nos muestra que el cuerpo es el lugar del Otro. Todo el cuerpo puede erogenizarse: la piel, la visión, la audición, la garganta, la zona genital, sin alteración del órgano concernido, "sin causa orgánica", a diferencia del síntoma psicosomático, donde la función está afectada, hay enfermedad del cuerpo, úlceras, asma, psoriasis, alopecia, colitis ulcerosa no hay inscripción del significante en el inconsciente, sino herida de la letra en el cuerpo. La histérica lo da todo, menos su cuerpo, no busca el goce del cuerpo.

El neurótico obsesivo, por su parte, apenas habla del cuerpo, el cuerpo no es lugar de goce sino de "valor de goce". Sí hablará minuciosamente de su cotidianidad, de sus dudas, pensamientos atormentadores, pero se mostrará sin dolores en el cuerpo, sin asociaciones en relación a él, sin mostrar nada del deseo, coraza que lo aísla del dolor, del placer. En la cura se intentará sintomatizarlo convocando al núcleo de histeria que existe en todo obsesivo y que permitirán ir abriendo camino a las pulsiones y a los pensamientos que afectan inconcientemente al cuerpo.

Pero así como el cuerpo está presente en la neurosis, cada uno de los síntomas de la psicosis conciernen al cuerpo, de diferente manera, un cuerpo al que le falta consistencia en el caso

de la esquizofrenia, el esquizofrénico dispone del lenguaje, aun cuando puede ser especial este lenguaje, pero queda fuera de discurso con un efecto mayor, el cuerpo queda a la deriva, es un cuerpo que hace objeción a cualquier forma de alienación. Lo cual demuestra que un puro real como en la esquizofrenia, no se atrapa muy fácilmente, y da cuenta de la dificultad a atrapar ese cuerpo en el análisis. Al contrario el cuerpo en la paranoia aparece en exceso, demasiado real.

Hay sujetos desencarnados, que tienen un organismo, pero ¿tienen un cuerpo? Para evocar el cuerpo hay que localizar la confluencia de un goce del cuerpo y la incorporación del significante.

El cuerpo del analista

El objeto *a* no es el cuerpo, aunque tiene una función entre los cuerpos. No obstante, su lugar es el del Otro del discurso sin lo cual la palabra analítica no lo convocaría. El analista como el partenaire del amor de transferencia se hace del objeto *a*, entiendan del objeto *a* de su analizante, que la metonimia de la asociación libre transfiere hacia él. El lazo analítico no es una simple relación de objeto. Justamente el analista se niega a esto. Esta dimensión de no consentimiento a los pedidos del amor está presente desde el comienzo del psicoanálisis Freudiano. Sustraemos la consistencia imaginaria del frente a frente de los dos cuerpos para hacer emerger, o en todo caso para favorecer la emergencia en la palabra de una consistencia diferente, la del fantasma con sus significantes y sus imágenes que son las vías que conducen de la demanda analizante hacia su objeto plus de gozar. Este objeto *a* con cual él está hecho, con el cual él se fabrica, el analista sabe que no lo es, él no hace más que de semblante. Él se presta, no más. El analizante lo consume. Pero me interesa detenerme en un punto importante en relación al cuerpo que porta un analista. Existen ciertas atribuciones de sexo que implica tanto a analizante como a analista. No se le habla a un otro asexual. Así como el analizante le supone un saber al analista también le supone un sexo y esto incide a quien se dirige. A veces es muy notable que la elección del analista es a partir de su sexo, el futuro analizante no llama a un analista abstracto, sino a un analista que porta un cuerpo sexuado, femenino o masculino.

Es innegable que el sexo del analista es un real, el analista no es voz descorporizada. Hay algo que se impone más allá de la neutralidad del analista, de su lugar de semblante de *a*. La intervención del analista es todo lo que él hace conciente o no, es imposible reducirla sólo a sus palabras. Es una intervención corpórea: tiene una voz, un tono, un ritmo, una gestualidad, un estilo. Ahora bien, esta suposición o atribución de sexo al analista puede ser facilitador en la transferencia o puede funcionar como obstáculo. Lejos de asustarnos, de pensarlo como un obstáculo, de repetir que sólo somos un “semblante de objeto”, podemos aprovecharnos de esto, estar advertidos del cuerpo que tenemos, de lo que portamos como marca. Camino que nos llevará

a ir atravesando lo imaginario, el engaño de la mirada, para ir bordeando lo real. Para complejizarlo más deberíamos agregar la incidencia del “estilo del analista” en relación a la sexuación. Recordemos que Lacan ubica al estilo en la confluencia entre la verdad de la cura y el saber transmisible de esa verdad, por lo tanto, también lleva las marcas del sexo.

Entonces, el analista puede responder de diferentes maneras a esta suposición:

1. Responde con algún tipo de indicador de una posición sexuada, se vale de ella y la instrumenta como maniobra transferencial.
2. Confirma esta suposición de sexo, y entonces sintomatiza su función, responde desde su síntoma, con su división subjetiva. Es diferente responder desde la posición subjetiva, es decir con el conflicto, o responder desde la posición sexuada, es decir con la asunción de sexo, No de “un” sexo, sino ante el conflicto que el sexo representa, asumiendo la imposibilidad del mismo, haciéndole frente y pudiendo transformarlo en un estilo.

¿Qué es lo que permite a un sujeto sostener este lugar donde él hace “semblante de objeto”? Qué es lo que asegura la presencia de semblante de objeto, pues es una presencia. La expresión semblante de objeto significa dos cosas: permite al analizante producir las palabras y las imágenes particulares que envuelven este objeto, que entonces lo hacen pasar al semblante, Lacan dice también pasar al inconsciente, y de otro lado, por su presencia él hace semblante de aquello que se resiste a decirse, semblante justamente de lo imposible de decir, del agujero irreductible. según las fases del análisis.

Sabemos que es distinto cómo juega el cuerpo del analista según la etapa en que se encuentra su análisis. En el inicio, en las entrevistas iniciales el cuerpo a cuerpo, después, en la entrada en el discurso analítico “ya no será más cuestión de eso”. No es más un cuerpo a cuerpo, ni la confrontación de los cuerpos, sino de cómo el analista en el lugar del semblante, del objeto *a* en el lugar del semblante puede causar el deseo, es decir lo que puede permitir que el *a* opere como causa de \$ la spaltung del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Fariás, F., Lutereau, L. (2020). “*El sexo del analista*” Letra Viva. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1962-63). *El seminario 10: La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1960). “Ideas directivas para un Congreso sobre homosexualidad femenina”. En *Escritos 2* (pp. 689-702), Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1972). “El Atolondradicho”. En *Otros Escritos* (pp. 473-522), Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1971-1972). *Seminario 20: Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22: RSI*. Inédito.
- Soler, C. (2020). *El cuerpo en cuestión*. Conferencia dictada en el Foro de Medellín.